

Poemas

Poemas

Estación frente al mar

A orillas de este mar,
mirando flotar grandes troncos,
acaso sin pudor oí crecer los días.
Cuando la soledad es un arco
abierto sobre el corazón,
a principios de abril,
los veo decaer sobre las algas,
sobre las avenidas cubiertas de hojas.
En la estación, algunos perros
vagabundean
a la deriva en el salón de espera
y los trenes viran
hacia el interior del país entre
montañas,
a tientas cruzan la tierra reseca,
un sol de cobre hinchado sobre la
ciudad.
Desde el columpio del verano
vi crecer los días
y escuché las cigarras y el puerto.
Acaso sin pudor los veo decaer
cuando la muerte pone ropas nuevas
sobre las espaldas de mi padre,
y este cielo no basta
y las orillas de este mar no bastan.

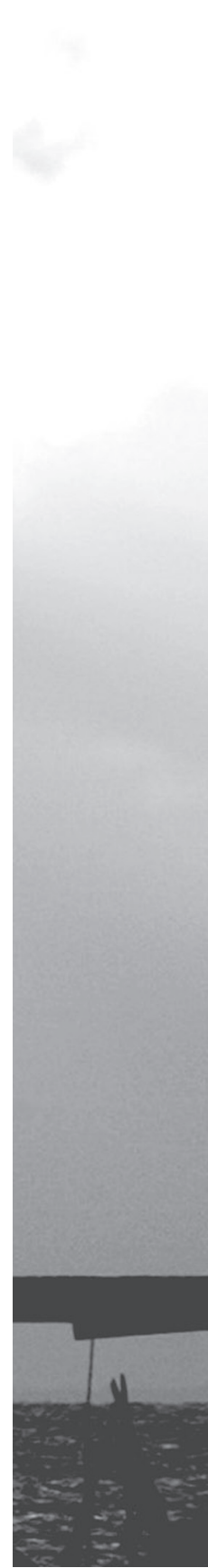
FERNANDO LINERO

Siesta

Como un albatros moribundo
el día se derrumba en cualquier silla.
Mi madre alisa los puños de la tarde
la camisa de fuerza de las horas.
Por encima del ladrido del perro
acicala el minuto
que vuela con la brisa de la siesta.
Viaja leve el cielo,
arremolina nubes
que blanquean las riberas
suavemente.
El mar se apresta para el verano
con una sola golondrina a su favor.
En un rincón del mediodía mi madre
alisa la voz de la tarde que bosteza.

Adalgiza

Yo la evoco en el trópico
con el escurridizo sabor
del agua de los ríos,
sentada bajo la desordenada
caída de los astros.
Sé que en algún patio
empapelado de noche
estará escuchando
el huir de la luciérnagas.
Yo sólo la recuerdo pegada a las
ventanas
masticando diente a diente
el agua de las fábulas.
Ciertos sueños llagados
por el caldo del olvido,
podrán dar razón
de su mirar de tamarindo.





Apuntes para una autobiografía

FERNANDO LINERO

Nací en Santa Marta el 4 de octubre de 1957.
Tengo mujer, dos hijos que veo crecer y un perro.
No estoy atado a nada en particular.
De los 510.101.000 kilómetros cuadrados
que tiene la tierra de extensión
ni un solo metro es mío.
Mi única preocupación
es acaso la de amar verdaderamente,
acaso la de arder con aquello que amo.
Creo en el diálogo con la luz,
el diálogo con la tierra,
para exaltación de los sentidos.
Desde los 15 años escribo poesía.
Ella cura de cierto desencanto
de cierta melancolía,
permite, así sea fugazmente,
recuperar cosas perdidas,
ayuda a comprender en Algo
el sentido de lo humano.
Me gustan el mar, los libros,
la marihuana, las bebidas fuertes.
Me gusta recordar a los amigos.
Me gustan la música, la noche, los caminos.
He cruzado los dedos y respirado hondo.
He compartido con el ocaso
la gloria de no ser nada.
A mis años, en esta lucha
por llegar yo no sé adonde,
nunca he sentido envidia de nadie.
Sólo el aire sabe del final de la ruta.
En lo profundo de mí guardo la esperanza
de que la muerte no sea más que un espejismo.

FELIPE MARTÍNEZ

Adiós a la nostalgia

Prohibido decir la palabra olvido.
¡Qué terrible su forma de coral,
que el agua no abolla y permanece,
que el sueño no vence o rectifica!
Pero más todavía es la nostalgia,
esa red de silencio de un pescador
ahora más antiguo que nosotros.
Arroja la red en el tiempo
para no recoger nada:
hondura, fuga sumergida, pausa,
otra vez el panal abandonado de sus redes.
Pescador detenido en la memoria,
sol en la espalda, oscurecida la cara,
perfil de viento de la adolescencia,
ya pronto el día no será entre los dos,
entonces nos reuniremos de nuevo,
como uno solo, lo que fuimos,
en una arena placida, parecida al olvido.

En la playa

*"Hermoso es, hermosamente humilde y confiante,
vivificador y profundo, sentirse bajo el sol, entre los demás,
impelido, llevado, conducido, mezclado, rumorosamente
arrastrado". Alexandre*

¡Tanta gente por el mundo!
suena a idiotez, así, al rompe,
!pero cuantas camas para dormir nuestras dudas!,
kilómetros, millones de ellos en almohadas
para nuestro cansancio de indecibles formas:
buses, ascensores, pescado de la plaza, brócoli sarpullido
en los ganglios de todos los hospitales
que vamos llenando, unos tras otros, en cola,
para salir por la puerta de adelante del mundo.
Por eso se explica el sol y su mano
que nos despeluca a todos en las tardes de la playa,
y nos recuerda que debemos ser buenos,
como lo es él, que no va por el mundo con platico de plata,
cobrando su democracia que nos congrega
y nos manda a recuperar nuestra infancia, todos juntos,
risa pura de sólo arena, cuerpo de nacimiento,
para que sepamos que somos criaturas simples
bajo su mirada de anillos planetarios.

GUSTAVO ARRIETA

Ajá, me fui

Me fui
con mis actos íntimos de no estar
en ningún lado.

Tuve que empacar esas mismas cosas
blue jean roto
tenis rojos
cigarrillos
poemas papel carnal

pero no teléfonos ni ayeres

abandono aniversarios...
lugaresimágenes
sonrisas
olores
sal arenalunares

me fui de gentes a empezar de cero
me fui sur frío
luego de bares ciudad grotesca
-enfermedad-

y al llegar nuevamente... me voy
otra vez por siempre -con mi estar
a colonizar nostalgias
con lo difícil de entrañarme a
perseguir... rastrear... hallar otras
veces

COSTUMBRES CAMPESINALES



Edward Cortés
Alejandro Martelo Escobar.

La Décima, poesía popular

Alejandro Martelo Escobar, "El decimero mayor", fue uno de los más importantes poetas populares del Caribe colombiano.

Martelo Nació en San Joaquín, corregimiento de Mahates (Bolívar) en 1952 y murió en Cartagena el 16 de septiembre de 2006. Este poeta popular, compositor de más de 12 mil décimas, recibió la influencia de los juglares Julio Gil Beltrán, Facundo Arzuza, Rodrigo Rodríguez "Rodriguito", Yamil Sandoval, Serapio Lechuga y Gabriel Segura, entre otros.

La décima o espinela, muestra de ingenio popular, está compuesta por diez versos octosílabos que riman el primero con el cuarto y el quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y el décimo, y el octavo con el noveno. En homenaje a la memoria de Alejandro Martelo y su arte, Noventaynueve publica una muestra de su creación.

Alejandro Martelo Escobar

I
Yo nací para cantar
porque provengo del campo
y en mis cantares estampo
mi raigambre popular.
Yo soy del mismo lugar
donde relincha el caballo
ladra el perro y canta el gallo
anunciando la mañana
gruñe el cerdo y la marrana
y rebuzna el burro bayo.

II
Yo nací con el talento
de los hombres campesinos
canto el verso y lo domino
con el mismo sentimiento.
He soportado los vientos
que sacuden mi cabaña
he visto tejer la araña
sus redes en el vacío
y me he bañado en el río
que baja de la montaña.

III
He comido el maíz asado
y la batata caliente
y he bebido de la fuente
del jagüey que se ha secado.
He comido el enyucado
el casabe y el pandero
también he probado el suero
del calabazo batido
y los huevos recogidos
de mi lindo gallinero.

IV
Bebo leche de la teta
cuando la vaca se ordeña
y aso en el fogón de leña
la penca de carne seca.
Se derrite la manteca
cuando le pega el calor
y se llena con su olor
la cocinita de paja
bebo agua de la tinaja
por su agradable sabor.

V
Me bebo el tinto caliente
acabado de bajar
y me voy a trabajar
en compañía de mi gente.
Al pasar por la corriente
me bajo y lleno el bangaño
y enseguida yo me baño
en las aguas cristalinas
de la fuente campesina
que mana durante el año.

VI
Me gusta el queso rayado
también la leche cortá
la yuca la como asá
y en viuda como el pescado.
Me como el plátano asado
bien tostado el chicharrón
y a veces me doy el don
aunque ninguno lo crea
de guisarme una hicoetea
y un moncholo en salpicón.

VII
Bebo ron porque lo mando
vivo de lo que poseo
si se me ofrece gorreo
pero eso es de vez en cuando.
Me paso el tiempo cantando
versos a la gente mía
y cuando se muere el día
voy a reposar mi vida
sobre la hamaca tejida
que me hizo Aleja García.

VIII
Soy campesino raizal
de esos que tiran machete
y me consigo el billete
por un mísero jornal.
Como yo no hay otro igual
soy un hombre de prudencia
pero he tomado conciencia
que a pesar de lo que como
cualquier día me coge un plomo
de esta maldita violencia.